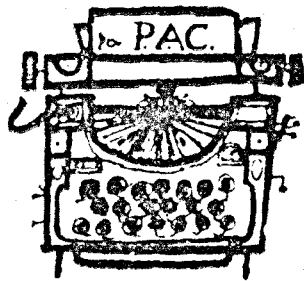


# escrito a máquina

## Un capítulo más del libro de los Reyes



La forma en que se ha desarrollado la protesta del país contra el impuesto del 5% lo único que ha venido a demostrar es nuestra casi absoluta incapacidad de resistencia. El pueblo nicaragüense ha entregado al Poder, una a una, todas las trincheras o estructuras defensivas que una sociedad organizada democráticamente posee para hacer valer sus derechos o para presionar con eficacia sobre el Gobierno cuando se producen tensiones conflictivas. De renuncia en renuncia hemos llegado a la total subordinación.

Esto me ha hecho recordar aquel capítulo bíblico del Libro de los Reyes donde los ancianos de Israel pidieron a Samuel que pusiera sobre sus cabezas el Gobierno de un Rey en vez del Senado de jueces que antes los gobernaba. Y el Señor que oyó la insensata petición dijo, no sin ironía, a Samuel: "Otórgales su petición pero díles primero lo que les viene". Y les vaticinó: "Esta será la potestad del Rey que os ha de mandar: tomará a vuestros hijos y los uncirá para que arrastren sus carros, y serán sus guardias y los hará trabajadores de sus tierras y segadores de sus mieses. Y vuestras hijas serán sus cocineras. Y os quitará lo mejor de vuestros campos y agobiará de impuestos vuestras viñas, olivares y rebaños y acabaréis siendo sus esclavos. Entonces clamaréis a Yavé, pero Yavé no responderá, puesto que habéis pedido un Rey".

Renunciando libertades, entregándolas a cambio de intereses y prebendas; destruyendo con nuestro egoísmo las formas de solidaridad social que podían defendernos, hemos elegido —como los israelitas— un Rey. ¡Ahora protestamos! Pero Yavé lo que nos dice es que no esperemos dioses donde se necesitan hombres. Yavé dice al hombre que el dios de la historia es el hombre. Que sus decisiones tienen consecuencias. Que la decisión servil que fabrica reyes, fabrica a la larga esclavos. Lo grave no es el 5% de impuesto, sino el 95% de entrega que le ha antecedido.

Como decía al comienzo, la lucha contra el impuesto lo que ha puesto al desnudo ha sido nuestra incapacidad de desobediencia.

Generalmente se tiene como una virtud la obediencia. Se la ha rodeado de un tabú mágico que está muy lejos de poseer. Una peligrosa confusión de términos y de valores civiles y religiosos fue creando, a través de los siglos —por la unión del Estado y la Iglesia— la idea de que la "obediencia" era la virtud constitucional del orden social. Sin embargo, yo me atrevería a decir lo opuesto: que no existe democracia si no es posible la desobediencia. En otras palabras: allí donde un pueblo no tiene instrumentos institucionalizados para desobedecer a un Gobierno, no existe realmente libertad civil, sino autoritarismo y tiranía.

La idea de obediencia ciega se enlaza con la idea de mando total. La mística de la obediencia pertenece a una sociedad autoritaria. En cambio, la capacidad de desobediencia implica que el pueblo participa del poder. La capacidad de decir "no" es la prueba del fuego que revela la existencia de una sociedad solidaria y democrática. A medida que el hombre cobra conciencia de su dignidad y de sus derechos humanos, tiende a sustituir la Autoridad por la Corresponsabilidad.

Sin embargo, entre nosotros no hay margen para la desobediencia. El "no" se ha vuelto inconstitucional, como sucede en toda dictadura.

Por eso, la gran incógnita de Nicaragua es si sabrá y si podrá organizarse para decir "no"; si tendrá valores cívicos para expresar solidariamente la desobediencia —como pudo expresarla Gandhi— o si el "no" se producirá como violencia absoluta. En tal caso pasaremos de una obediencia impuesta a una obediencia mística. Seremos desuncidos del carro del glorioso partido somocista para ser uncidos al carro del glorioso partido maóista, o castrista...

Ojalá pueda todavía el nicaragüense controlar los factores de su propia revolución recuperando a tiempo el sentido comunitario de su propia corresponsabilidad.

Voces sueltas no traen libertad. Son quejas —como las que hemos oído esta semana— que Yavé ya no oye.

PABLO ANTONIO CUADRA